



NOSOTROS VENCEREMOS

Nosotros venceremos, nosotros venceremos,
sobre el odio con amor.

Algún día será, Cristo venció;
nosotros venceremos.

Y caminaremos la mano en la mano,
alzada la frente hacia el amor

Cristo es nuestra luz, Cristo venció,
nosotros venceremos.

Y seremos libres, y seremos libres,
no tiene cadenas el amor.
Viviremos en paz, Cristo venció,
nosotros venceremos.

No tenemos miedo, no tenemos miedo;
alguien nos espera más allá de los montes y el mar.
Cristo venció, nosotros venceremos.

Oración final sobre el pueblo:

Que tu bendición, Señor,
descienda abundantemente
sobre este pueblo,
que ha celebrado la muerte de tu hijo
con la esperanza de su resurrección.
Venga sobre él tu perdón,
concédele tu consuelo,
acrecienta su fe
y guíalo a la salvación eterna.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Basílica-Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

*«Tu lo dices: Soy rey. Yo para
esto he nacido y para esto
he venido al mundo; para
ser testigo de la verdad.
Todo el que es de la verdad,
escucha mi voz"»*

S. Juan 18



ORACIÓN

Recuerda, Señor, que tu ternura y misericordia son eternas; santifica a tus hijos y protégeles siempre, pues Jesucristo, tu Hijo, a favor nuestro, instituyó por medio de tu sangre el misterio pascual.

PRIMERA PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA

Isaías 52, 13-53. 12.

El "Siervo de Yahvé" sufre aunque es inocente. Su dolor es salvación para los pecadores.

Salmo: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

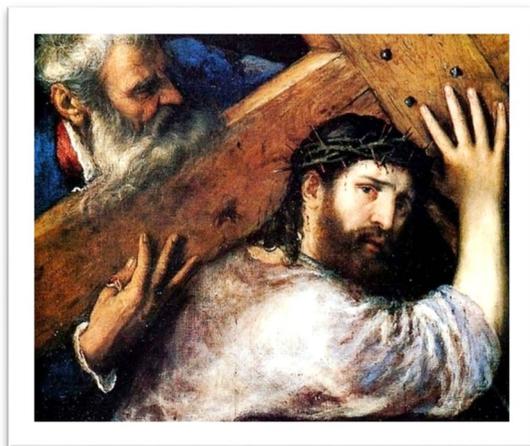
Cristo compadecido de nuestras miserias, ofrece la vida por nosotros.

Canto: Gloria, honor a Ti, Señor Jesús.

Proclamación de la Pasión

Nota: En la proclamación de la Pasión vamos a participar todos.

Proclamaremos todos juntos los textos que están en negrita.



SEGUNDA PARTE: SAGRADA COMUNIÓN

Todo empezó en una cruz
Donde un hombre murió y un Dios se entregó
Silenciosa la muerte llegó
Extinguiendo la luz que en un grito se ahogó
Viendo su faz de dolor
Una madre lloró y su amigo calló
Pero siendo una entrega de amor
Su camino siguió y en algún otro lado Una luz se encendió
Siendo hombre, amigo, esclavo y maestro
Siendo carga pesada, profesor y aprendiz
Entregó hasta su cuerpo en el pan y en la vid

DESDE ENTONCES LO HE VISTO CAMINAR A MI LADO
A ESE DIOS QUE SE HUMILLA Y MUERE POR MI
ES LA BARCA EN MI PLAYA, EL RUIDO DEL SILENCIO
QUE SE ACERCA A SU HIJO Y ME ABRAZA FELIZ
QUE SE ACERCA A SU HIJO... Y ME ABRAZA FELIZ

Viendo un humilde calvario
Con rostro cansado soporta la cruz
Y al verme rezando a sus pies
Se olvida de Él, me toma en sus brazos, me acoge otra vez
Siendo fuego, paloma, el agua y el viento
Siendo niño inocente, un padre y pastor.
Hoy acepta mi ofrenda, es mi vida Señor

DESDE ENTONCES LO HE VISTO CAMINAR A MI LADO...

Y si ahora yo acepto esa cruz Es por esa persona, ese Dios ...es por Cristo Jesús





SEGUNDA PARTE: **ADORACIÓN DE LA CRUZ**

Al mostrar la cruz:

Sacerdote: **Mirad, el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo.**

Fieles: **Venid a adorarlo**

Cantos durante la adoración:

Victoria, Tú reinarás.

Oh cruz, Tú nos salvarás.

El verbo en Ti clavado,
muriendo, nos rescató.
De Ti, madero santo,
nos viene la redención.

Extiende por el mundo
tu Reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.

Impere sobre el odio
tu Reino de caridad.
Alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas
tu Reino de santidad.
El río de la gracia
apague la iniquidad.

La gloria por los siglos
a Cristo libertador.
Su cruz nos lleve al cielo,
la tierra de promisión.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él. (bis)

No adoréis a nadie, a nadie más (bis)

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque sólo Él, nos puede sostener. (bis)

No adoréis a nadie, a nadie más. (bis)

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No busquéis a nadie, a nadie más que a Él...(bis)...

No pongáis los ojos en nadie más que a Él (bis)

No alabéis a nadie, a nadie más que a Él (Bis)

No sigáis a nadie, a nadie más que a Él (bis)



PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN (18, 1-19, 42)

C. En aquel tiempo, Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía allí a menudo con sus discípulos. Judas entonces, tomando a la patrulla y a unos guardias de los Sumos Sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ ¿A quién buscáis?

C. Le contestaron:

S. A Jesús el Nazareno.

C. Les dijo Jesús:

+ Yo soy.

C. Estaba también con ellos Judas el traidor. Al decirles "Yo soy", retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ ¿A quién buscáis?.

C. Ellos dijeron:

S. A Jesús el Nazareno.

C. Jesús contestó:

+ Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.

C. Y así se cumplió lo que había dicho: "No he perdido a ninguno de los que me diste". Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, Sumo Sacerdote aquel año, el que había



dado a los judíos este consejo: "Conviene que muera un solo hombre por el pueblo"

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo Sacerdote, mientras Pedro se quedó afuera a la puerta. Salió el otro discípulo , el conocido por el Sumo Sacerdote , habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S. ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?

C. Él dijo:

S. No lo soy.

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús contestó:

+ Yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí?. Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

C. Apenas dijo esto, uno de los guardianes que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. ¿Así contestas al sumo Sacerdote?

Jesús respondió:

+ Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

C. Entonces Anás le envió atado a Caifás, Sumo Sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. ¿No eres tú también de sus discípulos?

C. Él lo negó diciendo:

S. No lo soy.



Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

+ Tengo sed.

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ Está cumplido.

E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

C. Los judíos entonces, como era día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura. "No le quebrarán sus huesos"; y en otro lugar de la Escritura dice: "Mirarán al que atravesaron".

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Oración universal



C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado "de la calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él, a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: "JESÚS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS".

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces, los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S. No escribas: "El rey de los judíos", sino: "Éste ha dicho: Soy rey de los judíos".

C. Pilato les contestó:

S. Lo escrito, escrito está.

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Y se dijeron:

S. No la rasguemos, sino echemos a suerte a ver a quién le toca.

T. Así se cumplió la Escritura: "Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica".

Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+ Mujer, ahí tienes a tu hijo.

C. Luego dijo al discípulo:

+ Ahí tienes a tu madre.

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.



C. Uno de los criados del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

¿No te he visto yo con él en el huerto?

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era el amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo:

S. ¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

C. Le contestaron:

S. Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.

C. Pilatos les dijo:

S. Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley.

C. Los judíos le dijeron:

S. No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. ¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús contestó:

+ ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

C. Pilato replicó:

S. ¿Acaso soy yo judío?. Tu gente y los Sumos Sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?.

C. Jesús le contestó:

+ Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

C. Pilato le dijo:

S. Con que, ¿tú eres rey?.



C. Jesús le contestó:

+ Tú lo dices: Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

C. Pilato le dijo:

S. Y, ¿qué es la verdad?.

C. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S. Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

C. Volvieron a gritar:

S. A ese no, a Barrabás.

C. El tal Barrabás era un bandido.

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose, le decían:

S. ¡Salve, rey de los judíos!

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. Aquí lo tenéis.

C. Cuando lo vieron los Sumos Sacerdotes y los guardias gritaron:

S. ¡Crucifícalo, crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.



C. Los judíos le contestaron:

S. Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y entrando otra vez en el Pretorio, dijo a Jesús:

S. ¿De dónde eres tú?.

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

C. Y Pilato le dijo:

S. ¿A mí no me hablas?. ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?.

C. Jesús le contestó:

+ No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto.

Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "El Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y Pilato dijo a los judíos:

S. Aquí tenéis a vuestro Rey.

C. Ellos gritaron:

S. ¡Fuera, fuera: crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. ¿A vuestro rey voy a crucificar?.

C. Contestaron los Sumos Sacerdotes:

S. No tenemos más rey que al César.